

La cultura morisca y su importancia en el desarrollo de Argelia Del siglo XVII

BARA Mohammed Tayeb¹

¹Universidad de Orán 2 Mohamed Ben Ahmed, Argelia.

bara_betto@live.fr

Recibido: 04/09/2019,

Aceptado: 30/12/2019,

Publicado: 31/12/2019

ABSTRACT: *In Algeria of the seventeenth century, agriculture took on a new characteristic with the new products imported by the Moriscos expelled. They brought with them new techniques of land use and irrigation very useful for a healthy lifestyle not only for men but also for plants. So, the Moriscos applied these new techniques to all levels of the urban and suburban economy. The installation of these deportees in Algiers allowed the construction of water sources. Therefore, handicrafts had a very important role in the major cities of central Maghreb. The Moorish craftsmen dominated the techniques of the fine ceramics of Andalusia; they were expensive and appreciated products. These pieces were useful for several sectors. This tradition continued on their arrival in the Central Maghreb. The Moriscos advanced in the exploitation of silk; a specialty that existed for centuries in Hispanic lands, Spanish and Algerian cities compete in the production of silk. They completely changed the trade policy in Algiers, introducing new buying and selling systems. The Moriscans quickly integrated with the citizens of the coastal towns inside the central Maghreb where they settled, they were welcomed by the local population, and these traits remain in our traditions and in conservative societies such as Tlemcen, Mostaganem, Blida, Cherchell, Algiers and Bejaia, until today they are still in use.*

KEYWORDS: Algeria, Commerce, Culture, Expulsion, Integration, Moors

RESUMEN: *En la Argelia del siglo XVII, la agricultura tomó una nueva cara con los productos nuevos que trajeron con ellos los moriscos expulsados de España tras la Reconquista. Esos llegaron con nuevas formas de trabajar la tierra y con técnicas de riego muy útiles para una buena higiene de vida no sólo para los humanos, sino también para las plantas lo que muestra que los moriscos se aplicaron en todos los niveles de la economía urbana y suburbana. La artesanía tuvo, a su vez, un papel muy importante en las grandes urbes del*

Magreb central. Los artesanos moriscos dominaban las técnicas de las cerámicas finas de Al Ándalus, consideradas productos caros y apreciados. Sus piezas eran aptas para muchos usos, técnica que continuaron aplicando a su llegada a tierras del Magreb Central. Sin embargo, los moriscos destacaron más en el trabajo de la seda, actividad que siguieron desarrollando en sus nuevos destinos, hasta llegar a competir las ciudades argelinas con las españolas en este dominio. Cambiaron totalmente el sentido del comercio en Argel introduciendo nuevos hábitos de compra y venta de productos. Los moriscos se integraron de distintas maneras según las urbes donde se instalaron. En las ciudades del litoral centro magrebí y algunas del interior no muy alejadas del mar, les acogieron muy bien y adoptaron muchas de sus prácticas. Dichas prácticas perduraron y siguen presentes en la sociedad argelina actual sobre todo en ciudades como Tremecén, Mostaganem, Blida, Cherchel, Argel o Bujía.

PALABRAS CLAVES: Argelia, Comercio, Cultura, Expulsión, Integración, Moriscos

1. Los moriscos en el Magreb Central

Tras el bando de la expulsión final decretado por Felipe III en 1609, miles de familias moriscas fueron obligadas a instalarse en la otra orilla del Mediterráneo, o sea en la Berbería, para no alejarse mucho de España. Esta dramática expulsión tuvo consecuencias positivas para el Magreb - Argelia, Marruecos y Túnez-, se alistaron en la costa magrebí con el fin de vengarse de España y devolver los golpes que recibieron. Estos moriscos fueron de gran utilidad para *los corsarios* berberiscos que continuaban navegando por el Mediterráneo.

Como mencionó Ravillard (1979: 220), que los Moriscos instalados en el Magreb Central fueron llamados "*Tagarinos*". Esta Palabra designaba a aquellos moriscos que vivían en Argel o habían pasado por ella antes de establecerse en Túnez. Dice Ravillard: "*Encontramos esta denominación sobre todo en Argel donde un barrio de andalusíes o moriscos expulsados de España lleva ese nombre*". Sabemos que los Moriscos que llegaron desde Aragón se llamaron Tagarinos tras su expulsión, pero también los que llegaron desde Andalucía, Valencia, Aragón y Cataluña y se instalaron en el barrio de Argel que hasta hoy se sigue llamado *Les Tagarins*.

Ahora bien, los que llegaron a Argelia, sanos y salvos, son los que fueron transportados en los barcos turcos. Se habla mucho de Hassan Veneziano que salvó a más de 2000 familias moriscas y las trajo a Argel en el año 1585. El padre Diego de Haedo indicó que al llegar a Argel, los Moriscos fueron bien acogidos, y esto se explica por la presencia de una comunidad de 1000 personas que habían llegado antes de la expulsión. Encontramos alrededor de 25000 personas que se dividen en tres categorías.

Algunos, recordando sus sufrimientos en Al-Ándalus y la ferocidad de la inquisición y de los cristianos viejos, prefirieron proponer sus servicios a la marina Turca para hacerse corsarios con el fin de vengarse de los españoles y ayudar a sus hermanos que se quedaron en sus tierras tras la Reconquista. Otros, más adinerados, formaron una clase social afín al Gobierno Turco en la capital donde consiguieron montar unos negocios aprovechando esa circunstancia ventajosa. La última categoría la formaron los que no quisieron quedarse ni mezclarse con los nómadas ni con las tribus autóctonas y prefirieron instalarse fuera de las aglomeraciones principales.

1.1 Ciudades argelinas acogedoras de los moriscos

Los moriscos salieron de España con destino inicial a Berbería, recorrieron las costas parando en algunas ciudades. Algunas sirvieron de hospedaje breve mientras que otras consistieron en tierras de acogida definitiva e instalación. La sociedad argelina del siglo XVII, como la medieval, como la de los siglos posteriores, tiene desarrollada una serie de estructuras de acogida de musulmanes hasta la última acogida de los emigrantes andalusíes del siglo XVII. Los Moriscos pueden encontrar en las grandes ciudades argelinas familias de origen andalusí que crearon un tejido social, político, económico y militar del país. Después de la deportación final de los Moriscos, las ciudades del litoral centro magrebí eran el lugar favorito de miles de familias moriscas. Los deportados de su tierra natal, llegaron por diferentes puertos de las ciudades costeras del Magreb Central: Tremecén, Orán, Mostaganem, Argel y Blida.

A. Tremecén, Orán y Mostaganem

Tremecén recibió un gran número de exiliados desde la ciudad de Orán que, estaba bajo la dominación de la Corona española. Ésta es una ciudad alta, situada sobre una cadena de rocas que el geógrafo Al Idrisi (1100-1165) llama *Sakhratayn*, y en la cima de esta cadena se encuentra una meseta bastante grande de donde brota una multitud de manantiales que, reuniéndose formaron riachuelos y cascadas rumbo hacia Tremecén.

Tratándose de la ciudad de Tremecén de aquella época, de su economía Lebas (1845: 686) afirmará: “*La industria consiste en fábricas de pólvora de guerra, en arreos, cuenta también con algunos armeros y zapateros*”. Constatamos que, y con la llegada de los Moriscos a la ciudad, la artesanía llegó a su apogeo, después de la instalación en los diferentes espacios de la misma. El impacto traspasó las fronteras no sólo terrestres sino también las marinas, por lo que los productos se vendieron o se intercambiaron en Oriente, en el Norte y en el Sur del Magreb Central. La ciudad de Tremecén vio llegar a los expulsados que no eran bienvenidos en Orán.

Tremecén siempre ha atraído a personas de todas partes, pero son los andalusíes que vinieron con gran brillo aportando con ellos todo el uso social de una civilización, el cual llegó a las altas cimas en todos los terrenos, relaciones humanas, ambiente familiar refinado, con sus vestidos específicos, su comportamiento respetuoso de los medios ambientes donde viven, y aportando su entera contribución en los terrenos religiosos, letras y ciencias, música, artesanía, agricultura. Charif (1993: 10)

Orán, ciudad construida por marineros andaluces bajo el mando de los Omeyas de Al-Ándalus alrededor del año 903. Orán era una plaza fuerte y poseía aguas corrientes, molinos de agua y jardines. Para estudiar

el caso de la instalación de los Moriscos en esta ciudad, Bernabé Pons (2009: 278), dice que el cuadro del desembarco en Orán es una prueba de la enorme falta de previsión de las autoridades españolas a la hora de decidir lo que van a hacer una vez los Moriscos, han salido del puerto de Valencia.

Acabamos este punto con la acogida de los deportados en Mostaganem. Una ciudad estratégica, situada al Este de Orán. Según Thomas Shaw (1830: 128):

Se eleva como un anfiteatro a orillas del mar;
pero está rodeada de montañas, por todas
partes, del lado del campo. Aquella ciudad,
un poco más grande que Orán, es después de
Tremecén, la más considerable de la
provincia. La fuerza de Mostaganem
consiste en una ciudadela construida en sus
alturas, manda la ciudad y el país alrededor.

A la hora de la expulsión, numerosos exiliados fueron evacuados hacia aquella zona. Muchos de ellos no pudieron alcanzar su destino por haber sido atacados, robados y saqueados durante el viaje e incluso resultando muertos. Además, los que llegaron sanos y salvos se integraron, instalaron y crearon un paraíso en las tierras fértiles que encontraron. Los cultivos nuevos que trajeron los Moriscos con ellos convirtieron la región en una de las grandes productoras agrícolas económicamente hablando.

B. Argel, Cherchel y Blida

Como hemos señalado anteriormente, los Moriscos aragoneses que llegaron a Argel fueron llamados Los Tagarinos. Fueron según Ordóñez de Ceballos (1616: 37): *“los más grandes enemigos de los cristianos”*, y se cuenta que eran los más crueles. En una comparación hecha por el mismo Ordóñez entre los moros y los turcos dice: *“Los Turcos son soberbios, ambiciosos, jactanciosos y valerosos celadores de su ley. Los Moros son más humildes y más enemigos de cristianos”*.

En el siglo XVII, la capital de la Regencia está llena de riquezas y mostraba su estado de prosperidad. En cuanto a esta capital Braudel (1949: 309) confirmó: “Toda la vida argelina depende del volumen y éxito de su actividad de curso [...], la limpieza de las calles [...], todos esos edificios que se construyen, las lujosas mezquitas, las villas de los ricos y los acueductos, obra de los refugiados andaluces”. Los Moriscos llegados a Argel preocupados sobre su futuro. Ahí encontraron a un comerciante converso que les hizo una descripción total de la ciudad:

Quando llegamos en barco [a Argel], la vista de esta ciudad es impresionante, rodeada con sus murallas y sus torres y por su vegetación [...]. Las casas, desde la orilla del mar hasta la cumbre, están dispuestas como las escaleras de una terraza en la falda de la montaña. [...]. Argel es un gran puerto comercial; de allí se envían hacia los países cristianos, la lana, los pollos, los cueros y más cosas aún. Shaw (1830: 128-135)

Otra ciudad acogedora de los Moriscos expulsados de España fue Cherchel. Según Thomas Shaw, Cherchel era conocida por sus fábricas de acero y su alfarería. Sus casas estaban cubiertas por tejas. Las fuentes alimentaban las aguas del Río Hachem, conducidas por un gran y suntuoso acueducto, prueba de solidez y de belleza.

En la ciudad de Blida, los andalusíes construyeron los elementos principales de una ciudad musulmana, o sea los baños y los hornos. Al describir esta ciudad, el religioso Francisco de Ximénez en su diario decía lo siguiente: “... *me encantan. Las pocas casas de campo de los Moros ricos con un techo de estilo español igualmente [...]. Es una tradición que los Moriscos expulsados de España fundaron*”. Oueslati (1981: 169-181)

Este mismo religioso confirma que los habitantes de Blida son Moriscos expulsados de España y traídos por los Turcos. Por eso, la

urbanización de la ciudad se hizo siguiendo al estilo arquitectónico musulmán español. Constatamos que tanto los visitantes españoles como franceses confirmaron y están de acuerdo con tres hechos importantes sobre la ciudad de Blida: la belleza del paisaje, de sus jardines, de sus campos, la riqueza de su producción agrícola y la variedad de su comercio, son fruto de la labor de sus habitantes y de los Moriscos llegados de España.

En suma, a lo largo de esta trayectoria histórica de las ciudades acogedoras de los deportados Moriscos de España entendimos que fueron acogidos mejor en el Oranesado (Tremecén, Orán y Motaganem), pero fueron mal acogidos en la región de Argel (Argel, Cherchel y Blida). Ejemplo de ello es que en las últimas décadas del siglo XVI, los habitantes de Argel les acusaron de ser los causantes de la sequía y les dieron tres días para salir de la región, hecho que se efectuó con mucha dureza y rigor.

1.2 Convivencia con la sociedad argelina

Acabamos esta primera parte del artículo con la convivencia o integración de los expulsados Moriscos en Argel. En Junio de 1614, ya habían transcurrido cinco años de los primeros desembarcos de los moriscos en el puerto de Mazalquivir y en la playa de Orán. El gobernador de Orán reconoce que en el interior de la ciudad siguen viviendo mujeres y niños moriscos, y que, además, hay hombres que acuden a trabajar en las huertas y otros oficios para poder sustentarse. Como estaba sucediendo en el alfoz de Argel, donde los moriscos estaban desarrollando una agricultura a gran nivel traspasando los métodos empleados en España, en zonas como Kolea y Blida, desde donde se abastecían de frutales, maíz, arroz y viñedos a la gran urbe argelina.

Como hemos mencionado anteriormente los grandes centros acogedores de los moriscos fueron las ciudades tradicionales a las que ya habían acudido los exiliados andalusíes desde tiempos medievales. En la cabeza de todas ellas se había situado Argel, cuyo papel como centro de operaciones otomanos en el norte de África arrancaba en 1518. Desde ese momento, el nombramiento de gobernadores en Argel fue competencia

directa del sultán otomano, si bien en algún momento se sucedieron en el cargo miembros de una misma familia, como ocurrió con el menor de los Barbarroja y su hijo Hassan Bajá. En la última década del quinientos y primeras del siglo XVII, los cambios políticos en esta regencia fueron manifiestos.

Un artículo de Alonso Acero sacado de la revista *Estudios, Ensayos e Investigaciones*, explica detalladamente la integración de los deportados en Argel. Según este autor, es este Argel el que se alza con el papel de máximo defensor y valedor de los moriscos tras su expulsión en 1609, culminado así el papel ejercido respecto a este colectivo en el siglo XVI.

Los moriscos se insertan en la estructura urbana de Argel favorecidos, por la necesidad de mano de obra en una ciudad emergente, cuya milicia, comercio, artesanía y agricultura. Necesita de personas que ayuden a la población preexistente para completar y mejorar cada una de estas actividades. Además, se daba la circunstancia de que no eran un grupo de población nuevo, sino el gran colofón a los que habían ido llegando paulatinamente desde un siglo atrás.

En Argel, como hemos referido, poco después de la expulsión se documenta por primera vez la existencia de un barrio de los *Tagarinos*, a los originarios de un *Thagr* o territorio fronterizo con el Islam. Se trata de un barrio extramuros, del que aún hoy en día quedan vestigios en la parte alta de la ciudad.

En este barrio y en otras calles del Argel preexistente se instalaron muchos moriscos que realizaron todo tipo de oficios urbanos entre los cuales se encuentran los artesanales. Con especial atención a las manufacturas de lana y seda, además de las referidas a la orfebrería, el tratamiento de los metales, lo relativo a la fabricación de armas y el manejo de la pólvora. Diego de Haedo (1881: 54) nos muestra la descripción y los oficios de estos moriscos expulsados diciendo: “Ejercitan estos muchos y diversos oficios, porque todos saben algún arte. Unos hacen arcabuces,

otra pólvora, otros salitres, otros son herreros, [...], y otros semejantes oficios y artes”.

Aparte de los oficios enumerados, hay una actividad en la que los moriscos de Argel consiguieron integrarse con gran rapidez y solvencia, ésa fue la de corsario. En efecto, un importante número de los moriscos que pasaron a hacer de Argel su ciudad de residencia se enrolaron en las naves de la regencia otomana, con objeto de formar parte de la tripulación en operaciones de la gran armada de la Sublime Puerta contra los intereses de la Monarquía católica, además para llevar a cabo acciones de corso, en las que, aunque los moriscos sean los capitanes de las naves corsarias siempre quedarán como subordinados de los capitanes o *raïses* otomanos o renegados, aunque se desconoce números exacto de estos últimos.

Sin embargo, una parte nada despreciable de los moriscos establecidos en Argel y en los demás puertos de la regencia, caso de Bona, Bugía, Cherchel, Dellys o Blida, se convirtieron desde la segunda década del siglo XVII en corsarios, provocando un incremento sustancial de la cantidad de asaltos a barcos españoles.

Estos moriscos que encuentran su medio de vida en ser corsarios, aprovechan también el sustrato andalusí previo; las urbes costeras del levante argelino ya conocieron una fuerte implantación de moriscos dedicados al corso y al comercio a lo largo del siglo XVI. En esta actividad se fueron integrando muchos andalusíes, mejorando sus técnicas y asociándose tanto con extranjeros como con los representantes del gobierno osmanlí. Los moriscos llegaron a financiar los ataques corsarios contra intereses cristianos de la misma forma que vendieron los suculentos botines materiales y humanos que lograron conseguir.

En Cherchel, por ejemplo, uno de los grandes puertos argelinos, los frondosos bosques cercanos posibilitaron que en esta ciudad tuvieran su sede los astilleros de la regencia, donde los moriscos construyeron los grandes barcos corsarios que sembraron de inseguridad las aguas del Mediterráneo occidental en estas primeras décadas del siglo XVII.

En síntesis, dentro de todas estas actividades reseñadas, los moriscos alcanzaron una rápida asimilación en la sociedad argelina, en la que siempre tuvieron la ventaja de ser extranjeros en un colectivo en el que los dominadores eran también foráneos. En Argel, los moriscos entraron con todo el peso de unas culturas hispánicas y conscientes de su nueva identidad social. Los moriscos, inmersos en la lucha por la supervivencia inherente a las sociedades de frontera, dieron el paso hacia otra fidelidad religiosa de aquella con la que fueron obligados a pervivir en España, en Argel, Tremecén, Motaganem, Blida, Bugía, etc.

Los moriscos instalados en Argel adoptaron nuevas costumbres como: asistir en las mezquitas a ceremonias islámicas, polemizar con cristianos en materia religiosa, vestir como musulmanes y hablar el árabe que no habían perdido en sus tierras. Estos moriscos, también, se instalaron en zonas rurales, poniendo en cultivo tierras hasta entonces improductivas.

2. Los aportes moriscos a la Argelia Otomana

El mundo argelino de la Edad Moderna, como ocurrió en Túnez y Marruecos, era un espacio de frontera que permitió la entrada de un gran número de personas de diversos orígenes. Bajo el gobierno otomano, las ciudades de Berbería se poblaron de turcos venidos de diferentes lugares: renegados, judíos, cautivos, comerciantes, andalusíes y moriscos, formando una sociedad cosmopolita que hiciera de la Argelia de aquél entonces una de las más abiertas zonas mediterráneas.

Según Messaoud Souad (2013: 15) se entiende que el establecimiento de los moriscos en Argelia fue diferente del cumplido en Túnez y Marruecos. Una considerable parte de moriscos se instaló aquí en Argelia con autoridad al decreto final de la expulsión de 1609. Existían asentamientos de los andalusíes en toda la costa magrebí que facilitaron la futura instalación de estos hombres mayormente valencianos y castellanos. Estos moriscos expulsados de su tierra natal trajeron con ellos nuevas técnicas en casi todos los sectores.

Por ello dedicamos esta segunda parte del artículo, especialmente, al aporte de los moriscos a Argelia después de su gran expulsión. O sea, vamos a mostrar el impacto de estos deportados en la sociedad argelina y sus participaciones en el florecimiento económico, urbano, social y cultural de la Argelia del siglo XVII. Los moriscos introdujeron, según Salah Abbad (2007: 336) el cultivo del algodón y lo produjeron en Argelia y especialmente en la llanura de Mitidja, por lo tanto, los testimonios sobre los principales productos cultivados son muy parciales: frutales, maíz y arroz.

Los viajeros extranjeros de la época, nos informan ampliamente sobre la fertilidad de las colonias agrícolas alrededor de la capital argelina y de la Mitidja como menciona M. Epalza Ferrer en su obra, el cultivo de la viña está documentado por un informe de 1755:

Ay muchas viñas de una naturaleza y fertilidad; i vides que trepan y enlazan los más empinados árboles, formando naturalmente copas muí deliciosas i admirables. An sido dichas viñas plantadas por los Moros expulsados de Granada; porque antes no solo no las plantaran, sino que desceparan los que avían plantado los Christianos, haciendo servir a los campos para otras cosechas (castillo). Epalza (1994: 150)

El cultivo más importante es el trigo que era una mezcla de diferentes variedades. Lo sembraban entre los árboles frutales y utilizaban el regadío. Según la temperatura natural del lugar, utilizaban trigo gordo, arisprieto o rubión. El conocimiento de los moriscos en este propósito era intenso y eran capaces de adaptar variedades de trigo a cualquier tipo de nichos.

Ahora bien, los moriscos llegados trajeron con ellos el arte del cultivo de los árboles y de uvas, cuidaron los naranjales conociendo

perfectamente los procesos de cultivo propio para los países áridos. En efecto, los jardines, las plantaciones de limoneros y otros tipos de árboles hacían y hacen todavía la belleza de la región, como indicó Haedo (1870: 230): *“Las rosas florecían todo el año, entre las hortalizas más variadas [...] en esta amplia llanura [...] trigo, cebada, habas, melones, pepinos y todo tipo de legumbres [...]”*.

El agua, un elemento primordial para la vida, fue la mayor preocupación de los moriscos expulsados, pues, como una consecuencia de la llegada de estos deportados y como Argel no tenía más agua, un constructor andalusí llamado Usta Musa fue quien se ocupó de la tarea de traer agua a la capital desde la fuente costera de Al-Hamma. Esta última dista de unos cuatro kilómetros y medio de Argel, y con un caudal de nueve litros por segundo, el acueducto se realizó entre los años 1610-1611, o sea, en tiempos de la pacha Mustafa Kusa (1610-1613). Las aportaciones de Usta Musa son legendarias. Una mención especial es la que hace el francés Dan en el siglo XVIII al afirmar que:

Como esta ciudad no tenía más agua que la de las cisternas, lo cual no le bastaba, en 1611, un moro andalusí propuso llevar a ella las aguas de una fuente que está a un cuarto de hora de la ciudad, cerca del castillo del Emperador. El proyecto fue ejecutado y desde entonces se ve una cantidad de fuentes en la ciudad. Epalza (1994, p. 150)

Los moriscos, y desde su llegada a Argelia, pudieron recaudar grandes riquezas gracias a su actividad económica que ayudó en el desarrollo de la economía argelina. Hanifi Hilaili (2005: 2) señala que los moriscos ejercieron muchas actividades en aquel entonces, donde se habían especializado en las distintas actividades existentes en la sociedad argelina. En cuanto a Brahimi Denise (1970: 39) asimiló la actividad de los moriscos en la ciudad de Argel comparándola con los Reinos de Taifa, a la élite burguesa que monopolizó el ámbito económico, y confirmó que

aquella comunidad representaba el índice financiero del nuevo capitalismo de la Argelia moderna otomana.

La actividad de los moriscos expulsados hacia Argelia se extendió a todas las áreas económicas, ya que fueron capaces de ejercer la mayoría de las actividades profesionales y manuales monopolizando su ejercicio. Desde su llegada pudieron establecer fábricas, crear talleres para ejercer diversas profesiones e industrias como la herrería, la carpintería, la costura, la cerámica y el procesamiento del cuero y seda. Las fábricas textiles conocidas en las ciudades de Argel, Cherchel y Kolea se caracterizaban por la calidad de sus productos. Diego de Haedo aprobó que aquella producción estuviera cubriendo las ciudades principales y satisfizo sus necesidades, y una parte fue exportada a los países vecinos como Túnez.

La historiadora Aicha Gatas (1997: 69) estableció un estudio muy profundo que desemboca en este contexto, haciendo hincapié en la importancia de los documentos de dotación de los tribunales legítimos sobre la actividad andaluza y morisca en Argelia, lo que nos da una idea clara sobre las profesiones, oficios y averiguar la naturaleza de las profesiones y su importancia económica. Al examinar los registros de los tribunales, resultó que los nombres de los propietarios de las profesiones artesanales se atan a sus actividades ejercidas, tales como el tintorero Ibn Mohamed el andalusí, el herrero Mohamed el andalusí, el fabricante de Chechias El Hadj Ali Ibn Hassan el morisco, el sastre Yahia.

Durante el siglo XVII, entre las profesiones más importantes que ejercieron los moriscos encontramos la industria textil de bordados y de alfombras. Según las estimaciones, el sector textil de aquella época contaba más de 3.000 fabricantes. Las regiones del oeste argelino eran conocidas por la industria de las alfombras de carácter andalusí, sobre todo en las zonas de Honéin, Tremecén y el castillo de Bni Rashd. Tamar (1984: 237).

Los moriscos se habían interesado también por el curtido del cuero y la fábrica de la *Chechia* y el tejido de la seda como lo menciona Saidouni (1984: 141). La famosa familia valenciana Bonatero de Bab el Oued, se

dedicaba a la fabricación de bonetes o *Chechias*. Otras familias se especializaron en la industria del terciopelo y tomaron el control de las fábricas de sillas de montar, la industria zapatera y la herrería en Argel, Cherchel, Blida, Tremecén y Constantina, las alfombras de estas dos últimas eran muy conocidas por su supremo estilo andalusí. Hablando de la fabricación del bonete toledano o *Chechia*, Venture de Paradis (1983: 121) señala que *“hay también en Argel diversas fábricas de bonetes de lana llamados Chachiat Gezirié (bonete argelino). Son fabricados con lana del interior del país, lo que les convierta en un producto inferior al fabricado en Túnez, donde utilizamos la lana de España”*.

Después de la instalación de los moriscos en Argel, se dedicaron a la actividad comercial, a los servicios administrativos, entonces, observamos que el interés hacia el comercio no fue inferior o menos importante si lo comparamos con las otras actividades económicas que hemos tratado (agricultura y artesanía). Sin embargo, los moriscos, como menciona Laugier de Tassy (1816: 69), fueron conocidos por pagar los impuestos y recaudar los recursos de Tesoro. No hicieron solamente eso, sino también se concentraron especialmente en los intercambios comerciales, que, se convirtieron en uno de sus monopolios debido a sus habilidades, a sus alianzas y a sus poderes económicos. Todo esto debo al dinero que pudieron llevar desde España, esta riqueza ha acumulado a través de ejercer la piratería y el corso.

Durante los siglos XVI y XVII, los expulsados moriscos lograron adquirir un papel muy activo en la prosperidad de la Argelia de aquella época. El prominente de estos roles es la participación en el comercio que se extendió en Argel, especialmente en el barrio que va desde Bab Azzun hasta Bab el Oued y está abierto a los principales mercados de la ciudad.

Los moriscos pudieron participar en el desarrollo de la riqueza argelina gracias a la práctica del comercio. Observamos que los *Tagarinos* habían sido los aliados más activos del poder gobernante gracias a la calidad de sus actividades y su localización en el centro de Argel, la base del Imperio Otomano. Estos *Tagarinos* se beneficiaron de la piratería y la

venta de cautivos, elementos que les permitieron obtener muchas ganancias.

En Argelia, todavía podemos encontrar los vestigios de la herencia morisca, sobre todo en la arquitectura. El legado arquitectónico heredado de la civilización andalusí hallado en algunos monumentos como las antiguas mezquitas, monumentos arqueológicos y pequeñas construcciones que indican su procedencia morisca. Se nota su contribución activa en los más importantes proyectos de urbanización de las ciudades, como las casas en Argel, los baños, los diferentes barrios edificados por los moriscos como en Tremecén, Cherchel y Mostaganem.

En el Magreb Central, como afirmó Chergui Samia (2009: 304-317), la primera generación de arquitectos moriscos se ilustró, a lo largo del siglo XVII, gracias a su contribución activa en los más importantes proyectos de urbanización de la ciudad. Podemos hablar de tres tipos en las que los moriscos presentaron sus propias técnicas en la construcción y en la arquitectura.

En primer lugar, las casas en las que la influencia de los moriscos parece muy clara. Al describir la arquitectura de esas grandes casas, Shaw (1830: 86) nos informa que, encontramos primero un porche con bancos por cada lado. Más adelante, hay un patio abierto cuyo suelo está hecho con mármol o con otra materia de la misma naturaleza. Las escaleras se encuentran a veces en el porche, otras veces en la entrada del patio. En el fondo de la escalera, hay una puerta que se mantiene cerrada, por higiene y seguridad. A veces del lado de la calle, hay un solo balcón o una ventana con celosía, que no se abre sino en caso de la celebración de ciertas fiestas. Los tejados de las casas sirven para todos los usos domésticos, tal como extender las ropas, secar los higos y las uvas para el invierno; también, para tomar el aire por la noche o hablar con los familiares.

En segundo lugar, las calles. Dice Haedo (1870: 46): *“todas las calles, más estrechas que las más estrechadas de Granada, de Toledo o de Lisboa, pueden librar pasaje a un solo caballero, pero no a dos hombres de frente”*. Se entiende de esta descripción el carácter de las calles angostas

de Argel, un carácter similar que se ve en algunas calles de Al-Ándalus y de Portugal. Para restaurar y embellecer sus calles, los moriscos utilizaron todas las artes y sobre todo el arte mudéjar.

Por último, la arquitectura de los jardines, muy importantes en la vida de los moriscos. El jardín se considera como el primer elemento de la composición arquitectónica morisca como afirma Lagardère (1993: 65): *“Es el lugar donde el jardinero puede observar y actuar con toda minuciosidad y precisión posibles. Se encuentra en general al exterior del perímetro de las viviendas, al borde de los arroyos y de los ríos”*.

El estilo arquitectónico de influencia morisca se perdió casi por completo en Argelia. Jeanette Aktouf (2012: 2) resume las razones de esta pérdida irreparable: los distintos estilos arquitectónicos que recibió Argelia a través de las sucesivas ocupaciones; el deseo de encontrar un estilo arquitectónico propio denominado *“algéro-algérien”*, o sea, un estilo que pertenece propiamente a Argelia y que reúne todo lo que le precedía. También, hay que achacar esta pérdida al descuido y a la falta de sensibilidad por transmitir el *savoir-faire* de las antiguas tradiciones artesanales en materia arquitectónica.

Los habitantes de la Regencia de Argel, a lo largo de los siglos XVI y XVII, reconocieron a muchos personajes de gran valía en la práctica de la ciencia médica. Adoptaron nuevas técnicas de curar y de hacer cirugía. Estos expulsados, como menciona García Ballester (1984: 163) tienen una gran fama y tradición en el ámbito de las ciencias sobre todo en la medicina y matemáticas y no dejaban de adoptar cosas nuevas manteniendo así su religión y su ciencia, poniéndose siempre en contacto con el otro lado del Mediterráneo.

Los moriscos encontraron un terreno de predilección en diferentes marcos científicos, la medicina jugó un papel tan enorme en la convivencia de estos moriscos con la sociedad argelina. Así, se puede confirmar que muchos médicos ejercieron en la capital de la Regencia de Argel, como afirmó Khiari (2002: 141) diciendo: *“No es un azar si encontramos*

médicos andalusíes”. Ahora bien, no hace falta recordar que a los médicos y cirujanos musulmanes los llamaban para examinar a los enfermos no sólo musulmanes, sino también a los cristianos. Ferragud Domingo (2009: 334) enriquece estas ideas dándonos una información en que Felipe II hizo llamar a un médico morisco para curar a su hijo Felipe III, el mismo que ordenó la expulsión final de los moriscos.

Bibliografía

- Abbad, Saleh. (2007). *El yāzair jelāl el hokm el turki 1514-1830*. Argel: Dar Homa.
- Aktouf, Jeanette. (2012). La herencia andalusí en Argelia. *Revista digital de la fundación pública andaluza*.
- Bernabé Pons, L. F. (2009). El exilio morisco. Las líneas maestras de una diáspora. *Revista de Historia Moderna*, N° 27.
- Brahimi, Denise. (1970). Quelques jugements sur les maures andalous dans les régences turques au XVIIe siècle. *Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*. N° 9. Argel.
- Braudel, F. (1949). *La méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II*. Paris: Armand Colin. 2 vols.
- Charif, G. (1993). *L'arbre de Tremecén*. Tremecén: Impremie régionale.
- Chergui, Samia. (2009). Les morisques et l'effort de construction d'Alger aux XVIIe et XVIIIe siècles. *Cahiers de la Méditerranée*. N° 79.
- Epalza, F., M. (1994). *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid: MAPFRE.
- Epalza, F., M. y Petit, R. (1976). Études sur les moriscos andalous en Tunisie. Bordeaux: *Bulletin Hispanique*. Tome 78. N° 1-2.
- Ferragud Domingo, G. (2009). *La práctica de la medicina y la albeitería por los mudéjares y los moriscos del reino de Valencia. Entre tierra y fe, los musulmanes en el reino cristiano de Valencia 1238-1690*. Valencia: Universidad de Valencia.
- García Ballester, L. (1984). *Los moriscos y la medicina*. Barcelona: Labor.
- Haedo, D. (1870). *Topografía e historia general de Argel. La vida en Argel en el siglo XVI*. Argel: Grand Alger Livres. Col. Historia, trad. Del español y notas de A. Berbuger y Dr. Monrereau. 2ª edición.

- Haedo, D. (1881). *Epítome de los reyes de Argel*. Argel: Grammont.
- Hanifi, Hilaili. (2005). El hodor el andalusí bi el yāzair fi el ‘ahd el otmani ‘ala Ḍawe el mahākim el char’ya. Universidad de Sidi Belabas.
- Hedi, Oueslati. (1981). *Argel, según el diario inédito de francisco ximénez (1718-1720)* Trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre las Fuentes Españolas de la Historia Argelina. Oran.
- Khiari, Farid. (2002). *Vivre et mourir en Alger. L’Algérie au XVIe et XVIIe siècles : un destin confisqué*. Paris: l’Halmattan.
- Lagardere, V. (1993). *Compagnes et paysans d’Al-Andalous au VIIIe et XVe siècles*. Paris: Maison Neuve et Larose.
- Messaoud-Nacer, Souad. (2013). *La temática morisca en la obra de Adriana Lassel: Lucas el morisco o el Destino de un manuscrito encontrado*. Universidad de Orán.
- Ordóñez, C. P. (1616). *Historia y el viaje del mundo*. Madrid: L. Sánchez.
- Ravillard, M. N. (1979). *Bibliographie commentée des morisques. Documents imprimés de leur origine à 1978*. Alger: Université d’Alger.
- Saidouni, Nasr el Dine. (1984). *Derasāt wa abhat fi tarij el yāzair, el ‘ahd el otmāni*, Argel: el moasasa el wataniya li ketāb.
- Shaw, T. (1830). *Voyage dans la régence d’Alger au XVIIIe siècle*. Alger: Grand Alger Livres. Trad. Del inglés por: E. Mac Carty. Paris.
- Tammar, M. (1984). *Tremecén a’abra el usor*. Argel: el mosasa el wataniya li ketab.